

RUTA NATURAL DE LA SIERRA

-Los Villares-

Excursiones exclusivas

Curiosidades

Leyendas



*Turismo
Los Villares*

LIBRO DE LA RUTA NATURAL DE LA SIERRA

Esta ruta, que comparte parte de su camino con la Ruta del Puerto de Navatrillo, es sin duda el itinerario más largo con aproximadamente 9 km que discurren por caminos rurales y senderos del municipio, invitándote a disfrutar al máximo de la belleza serrana de Los Villares. Diferentes aspectos como la vegetación autóctona local nos sorprenden en las veredas que surcan las cimas serranas por los Pesebres y Juncares, romero, retama, tomillo o pequeños quejigos nos amenizan nuestro recorrido con su olor y encanto natural.

Los amantes de la geología podrán recorrer lugares de gran belleza, como las faldas del Salto de la Yegua y Peñoncillos, disfrutar de otros elementos de interés como el pequeño Cañón del Gamonal y un caserón de piedra seca. Desde cualquiera de sus cimas, este itinerario permite contemplar unas maravillosas vistas, hasta llegar a sus zonas de pinar en el entorno del Puerto de la Hoya. Un final perfecto para descansar al amparo de sus sombras. El final de esta ruta se encuentra en un tramo de carretera (□..) por lo que es conveniente planificar la salida y contar con un vehículo en el punto de finalización.

Vista de Urbanización La Carrasquilla desde la distancia



Tramo 1

LA CARRASQUILLA - 665m



Partimos desde el municipio de Los Villares, iniciando el camino en la carretera de Valdepeñas, por el acceso a la urbanización La Carrasquilla.

Al comienzo de la ruta se encuentra el primer punto del itinerario donde existe una caseta de información sobre las características del camino y un plano del entorno.

La Carrasquilla, es una urbanización desarrollada en una zona de cierta pendiente. Desde su carretera de acceso se puede contemplar la ribera del Río Frío salpicada de huertas. Esta zona se rodea de modernos chalets que se abren paso entre los olivares tradicionales de la Sierra Sur.

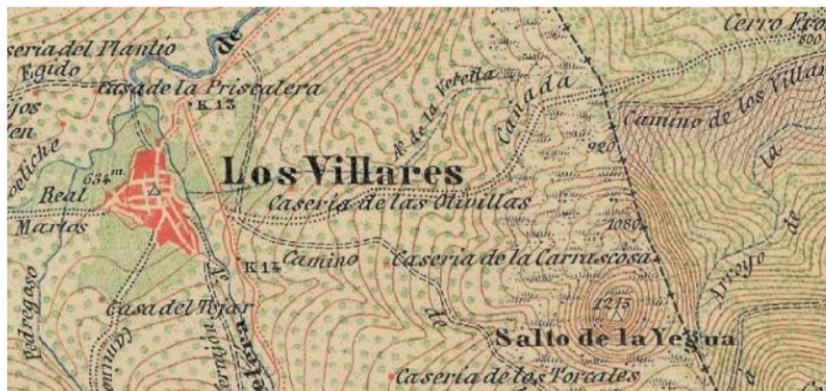
Paisaje de Olivar y Cerro de Las Lagunillas por donde discurre la ruta





Imagen: Fotografía de Ramón Espantaleón Molina, tomada en La Carrasquilla (1920).

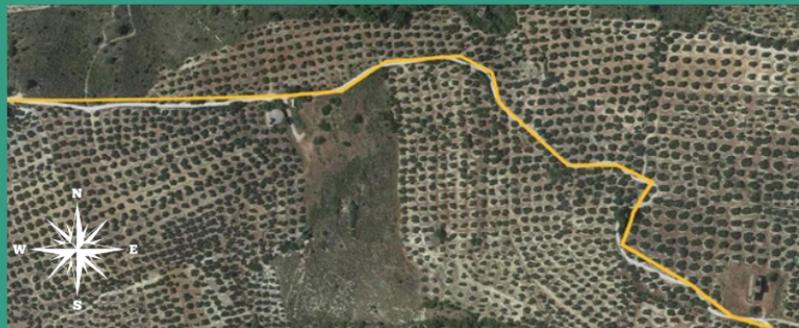
El nombre de la zona se debe a la desaparecida casería de La Carrasquilla. Curiosamente, "carrasquilla" es una especie vegetal arbustiva de ramas gruesas, muy intrincadas y nudosas, que se adosa contra las peñas y roquedos, adaptándose a la superficie del terreno, preferentemente calcárea de montaña, a la cual se podría deber el nombre del desaparecido cortijo. Como testimonio y recuerdo de aquella finca existen algunas fotografías con más de un siglo de antigüedad. Observarlas nos invita a reflexionar sobre el paso del tiempo.



Detalles de un antiguo mapa cartográfico de Los Villares Primera Edición MTN50

Tramo 2

El Peñón "Roao" - 1.078m.



Hemos iniciado el ascenso a través del carril de Los Torcales, por las falda de las sierras villariegas. Este tramo del camino es popularmente conocido como “El Peñón Roao”. A nuestra izquierda dejamos la histórica Cañada Real de La Revoltilla mientras ascendemos hasta las ruinas de la Carrascosa o Carrasca que luego sería conocido como Casería de San José.

Los únicos datos de carácter histórico de esta antigua finca, nos dicen que perteneció a José del Toral. Para mediados del siglo XIX, aún consta con el nombre de Casería de la Carrasca en el censo de cortijos y caserías de 1850. Donde es descrita como una casa de teja de dos pisos, dedicada al cultivo del olivar.

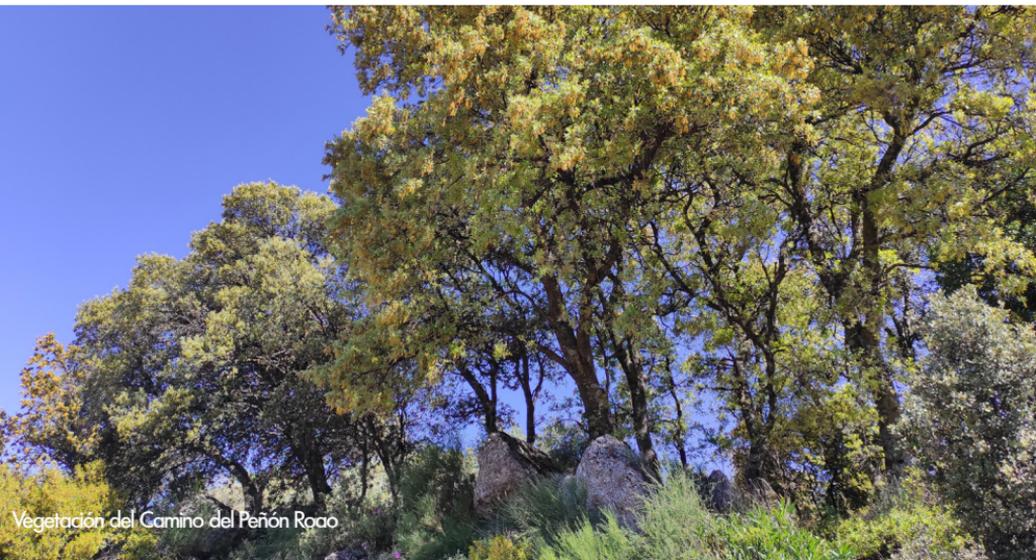


Casería de San José

Contemplar San José es descubrir una parte de la historia de Los Villares muy vinculada al exigente trabajo del campo y los modos de vida de antaño. Al tratarse de una propiedad particular y estar en avanzado estado de ruina, debemos observarlo desde una distancia prudente.

Se trata de un estupendo ejemplo de arquitectura agraria tradicional andaluza. Lamentablemente, su abandono la ha condenado a su desaparición progresiva. Desde el mismo carril podemos apreciar la belleza de su evocadora estampa, en la que destacan una hermosa fachada de piedra vista y sillares con ventanas y balcones de arco rebajado enmarcado en ladrillo.

Su recinto se compone de los típicos elementos y espacios de las caserías tradicionales de la Sierra Sur. Su lonja delantera, provista de una explanada inmejorable , permitía una visión privilegiada sobre el valle. En la parte trasera, sus patios darían espacio a zonas de trabajo con los pesebres y cuadras al fondo, además de contar en el pasado con una fuente natural que abastecía de agua en los meses de lluvia.



Tramo 3

Reductos de monte y bosque mediterráneo - 1.370m.



Continuamos por el carril mientras comenzamos a ganar altura, cuando alzamos la vista, entre el inmenso olivar, las cumbres rocosas empiezan a revelarnos su naturaleza salvaje.

El carril nos lleva hasta una bifurcación, que cierra el acceso a la finca de Los Torcales con una cadena. Se trata de una de las caserías villariegas más importantes. El paraje de los Torcales, aparece reflejado en los archivos históricos desde el momento de la fundación de la villa.

La primera mención en el libro del Repartimiento tiene lugar cuando a la fábrica de la Iglesia se le entrega una de las dos suertes de tierra.

“...y otra de viñas junto a la fuente de los Tocarles, en el trance alto, cuyas rentas pueden sostener su mantenimiento y realizar las mejoras que necesitase...”

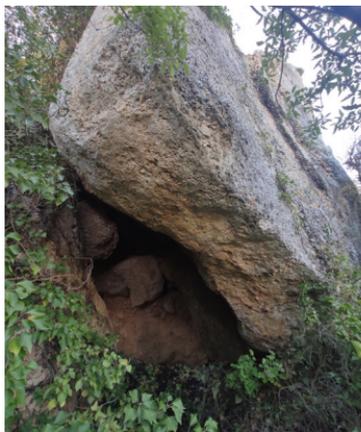
Sabemos que en el pasado existía tierra de viñedos para producción de vino. Por este motivo la casería, en sus orígenes, contaba con lagar y bodegas necesarias para la elaboración.

En el último tercio del siglo XVIII y principios del XIX aparece como dueño de la finca José del Toral, el mismo propietario de la casería de San José, que ampliaría la finca aún más con la adquisición, durante la desamortización de Godoy, de tierras de labor. En el censo de cortijos y caserías de 1850, es descrita como casa de teja y dos pisos dedicada al cultivo del olivar.

Continuamos girando a izquierda por el carril que sube a través de una zona de curvas. Entre el olivar, comenzamos a localizar reductos de monte y bosque mediterráneo cada vez con más frecuencia.



Zona vegetal donde se encuentra la cueva



Entrada a la cueva del carril de los Torcales

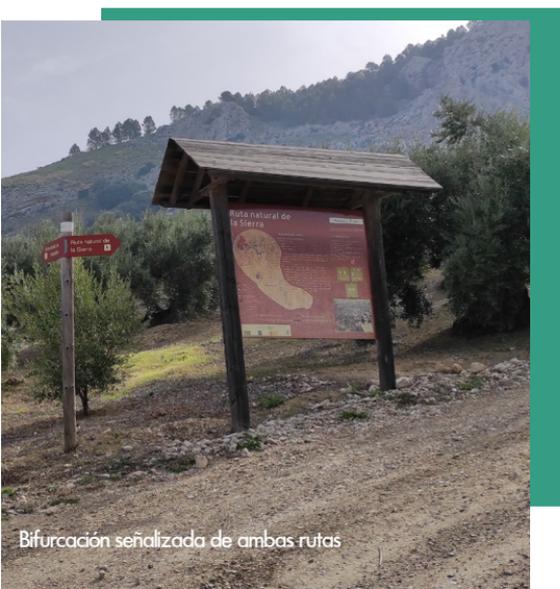
Esta zona cuenta con pendientes que requieren algo de esfuerzo para el senderista, aunque el carril hormigonado facilita la tarea.

En este tramo existe una pequeña cueva en el lado derecho del carril parcialmente oculta por la vegetación pero que en el pasado sirvió como refugio de agricultores durante las tormentas. Aunque solo es un espacio de abrigo, se trata de una curiosidad del camino que puede convertirse una parada interesante para fotografiar o disfrutar con niños.



Camino de ascenso hacia la bifurcación entre las dos rutas

Si seguimos caminando acabaremos llegando de nuevo a pleno olivar, hasta pasar al lado de una nave de aperos junto al carril. A tan solo unos metros llegaremos al punto final del tramo, que es la bifurcación de la Ruta del Puerto de Navatrillo y Ruta Natural de la Sierra, marcado por dos señalizaciones.



Bifurcación señalizada de ambas rutas

Cuenta con un indicador de caminos que señala el punto desde el cual podremos tomar el camino a Navatrillo o continuar por la Sierra. Existe además una caseta de señalización con un mapa e información sobre el itinerario de la Ruta de la Sierra. En este punto debemos continuar por la derecha como indican las señales de dirección de La Sierra.

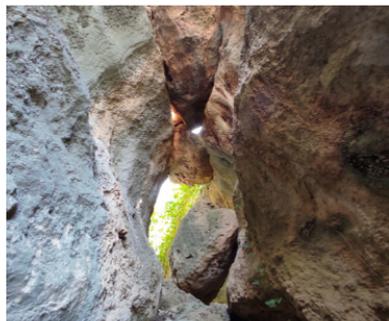
Tramo 4

Llano del Gamonal - 650m.



A partir de este tramo, la ruta toma la dirección Sur, hacia el Puerto de la Hoya y deja de compartir camino con la Ruta del Puerto de Navatrillo.

El inicio del tramo comienza tomando el carril a derecha, tal como indica la señalización en la bifurcación. Al cabo de un rato llegaremos a una zona amesetada, conocida como Llano del Gamonal, bajo la imponente cima del Salto de la Yegua con 1214 m altura. Pasaremos cerca de una balsa de agua para riego junto al carril. Justo en este punto, tendremos que avanzar fuera del camino para dirigirnos dirección Oeste, entre olivar y monte, para localizar la disimulada entrada del cañón.



Imágenes del interior del Cañón del Gamonal



Este tramo cuenta con zonas de naturaleza interesantes debido a sus abundantes reductos de monte, sus balcones naturales sobre la ladera de la sierra y las formas rocosas que nos rodean en todo momento.

El senderista podrá disfrutar de las vistas y paisajes que le rodean en todo momento. Si nos aproximamos con cuidado a la zona Oeste, ya que existen cortados rocosos, podremos descubrir un balcón natural desde el que contemplar una estampa que variará dependiendo de la época del año en que realicemos nuestra ruta, ya que muchos de sus árboles, arbustos y plantas son de tipo estacional.

Podremos visitar un interesante elemento natural de tipo geológico. Una grieta rocosa abierta de forma natural en el entorno calizo, la cual parecer ser de un pequeño cañón de tipo cárstico.

Para localizar su acceso, una vez en esta zona es necesaria la ayuda de un dispositivo móvil que nos proporcione el lugar exacto con las coordenadas:

37.68186,-3.79307

El acceso se realiza desde la zona Sur, por un estrecho paso natural que desciende un par de metros hasta el interior del cañón. Según la época del año la vegetación nos hará más o menos complicado transitar por él.

El cañón está originado por la incisión de la corriente fluvial, la carstificación del terreno y la erosión del tiempo. Su espacio se compone de un recorrido serpenteante semienterrado entre rocas, a lo largo de un pasillo de 55 metros. El cual da acceso en su parte Oeste a una terraza exterior donde podemos contemplar el cortado del terreno y la vegetación de monte que circunda su entorno.

Merece la pena visitar el lugar para contemplar las sinuosas formas de la erosión geológica y el modo en que integra naturaleza, originando un espacio natural de contraste en medio del olivar villariego.

En su visita nos sorprenderán las bajas temperaturas y la humedad del lugar, que incluso en verano, conserva en su interior.



Terraza

Legenda sobre el Cañón de Gamonal

Según antiguas creencias, lugares como el Cañón del Gamonal serían puntos relacionados con el acceso a un mundo distinto al nuestro. Ésto es debido a la presencia en el lugar de un tipo de planta con atribuciones mágicas, en torno a la que se generarían las leyendas.

Vegetación del Cañón



Culantrillo Menudo



Desde la antigüedad clásica, se venía asegurando que aquellos lugares donde surgía el culantrillo menudo (*Asplenium Trichomanes*) de la familia *Aspleniaceae*, estaban ubicados en enclaves de acceso al Reino del Inframundo. La leyenda afirmaba que la corona del Señor del Submundo, llamado por los romanos Plutón y por los griegos Hades, estaba formada por las hojas del helecho culantrillo menudo, y que allí donde éste creciese, sería porque el Rey de los Infiernos habría pasado por el lugar, dispersando la semilla de su corona. Se trata de un helecho que, en la zona, solo crece dentro del Cañón del Gamonal, ya que necesita de cierta humedad, sombra y frescor; por lo que suele encontrarse en grutas, cuevas, y otras oquedades. De ahí su vínculo natural con lugares que desde el origen de los tiempos se han encontrado asociados a las entrañas de la tierra. Es así, que las creencias siempre relacionaron su presencia a ubicaciones subterráneas, rodeada de oscuridad, humedad y reptiles. Este tipo de supersticiones mitológicas nos revelan las ensoñaciones que parajes como éste, siempre despertaron en la imaginación del ser humano. No es extraño que en la antigüedad interpretaran rincones como éste, con escenarios fantásticos habitados por seres mágicos y fuerzas telúricas. Y es que, pasear por sus pasillos naturales es una experiencia muy estimulante para los sentidos. El frescor de su roca, el peculiar aroma de la vegetación del lugar y la sombra que ofrece, hace de su visita un verdadero tesoro.

Tras visitar el Cañón del Gamonal, el itinerario guarda otra sorpresa si continuamos por el carril hasta que gire para ascender a izquierda, justo en este punto tendremos que salirnos a través del olivar a derecha (dirección Oeste), hasta el siguiente punto GPS:

37.67945,- 3.79254



Caserón del Gamonal

Entre olivos, parcialmente cubierta por uno de ellos que oculta su entrada, nos topamos con el **Caserón del Gamonal**.

Se trata de un tipo de construcciones levantadas con la técnica de la piedra seca. Su fórmula constructiva ha permanecido invariable desde hace miles de años, por lo que en ocasiones resulta difícil identificar cuándo se realizaron algunas de ellas. Su uso estuvo asociado al trabajo agrícola y ganadero, siendo aprovechadas como refugio de pastores y campesinos desde hace siglos.

Para aludir a este tipo de refugios tradicionales se han empleado diferentes nombres. Entre los más comunes podemos mencionar: caserones, cucos, chozas o caracoles.

Con la modernización y la incorporación de carriles y vehículos, estas construcciones han quedado en desuso, pero su valor histórico como testimonios de otra época es indudable. Por otro lado, la belleza de su sencillez y el uso de la piedra local que las forman, las convierten en un hermoso elemento estético y cultural de nuestros paisajes.

El nombre que reciben, “caserón”, es usado junto a otros como “cucos”, “caracoles” o “chozos”, para referirse a este tipo de refugio tradicional.



Interior del Caserón del Gamonal

La “piedra seca” se refiere a una técnica constructiva típicamente mediterránea consistente en colocar piedra tras piedra sin ningún tipo de cemento o argamasa, formando diferentes tipos de estructuras. La inclusión de esta técnica por parte de la Unesco en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, en el año 2018, abarcando diferentes países europeos, entre ellos el territorio andaluz. Lo que ha supuesto el reconocimiento definitivo de este patrimonio rural.



Además de los caserones, podemos encontrar la piedra seca y su valor patrimonial en multitud de restos constructivos de la zona: linderos, albarradas, mojones, etc. Conservar estos testimonios es sinónimo de proteger nuestra historia y apostar por un legado tan rico como interesante.

Una vez visitados estos elementos del tramo 4, podremos continuar por el carril, girando a izquierda hasta llegar a una señalización que nos muestra la dirección de la Ruta Natural de la Sierra.



Paisaje de la zona con elementos de piedra seca

Tramo 5

Peñoncillos y el Peñón de Beltrán - 1.020m.



Conforme ascendemos, frente a nosotros, las cumbres de la sierra nos anuncian que vamos a realizar nuestro recorrido por algunas de las zonas más altas del entorno. Pronto llegamos a una señalización que indica la distancia hasta el Puerto de la Hoya.

A partir de este punto el paisaje se vuelve más serrano y la señalización se hace más frecuente en el camino.

Se avanza por tramos de carril y vereda de forma intermitente pero siempre acompañados de los paisajes de montaña y el aroma de las hierbas que crecen en el camino como el tomillo y el romero.

Atravesaremos Peñoncillos (1194 m) en el que se encuentra el conocido Peñón de Beltrán (1153.5 m). Su pintoresco paisaje calcáreo, lleno de rocas, oquedades y morfologías geológicas diversas. Entre los aspectos más interesantes destacan las rocas turriformes y los abrigos originados en su fachada.



El Peñón de Beltrán es una gran roca que sobresale en la falda de Peñoncillos y adopta una curiosa forma de proa de barco. En su entorno hallamos multitud de curiosas rocas y recovecos formados por la erosión del tiempo sobre la roca caliza, generando sus propias esculturas naturales de tamaño colosal.

Próxima a este se encuentra la Cueva de la Lágrima de Beltrán. Se trata de un pequeño abrigo u oquedad en la roca con forma de lágrima. Se delata su uso por el ser humano en el pasado por la presencia de hollín en su interior; posiblemente sirviendo como refugio de agricultores. En la actualidad es empleado como puesto de cazadores en la sierra, contando con una pequeña cerca de piedras para su camuflaje.



Vista de Peñoncillos y Peñón de Beltrán desde la distancia



Paisaje turriforme de Peñoncillos



Peñón de Beltrán en Peñoncillos



Detalles del Peñón de Beltrán

Leyendo del Peñón de Beltrán

Según cuenta una leyenda, Beltrán era un labrador que estaba enamorado de una hermosa campesina que solía acudir al paraje de Peñoncillos a recolectar miel. Él visitaba asiduamente al lugar para rondar a la muchacha. Pero ella, que no procesaba su mismo afecto, cansada de rechazar las declaraciones amorosas de Beltrán, un día le propuso una prueba de amor; si lo conseguía, ella accedería y se casaría con él. El reto era que aquella fría noche de Otoño, en lugar de regresar tras realizar sus faenas, subiese hasta el punto más alto del Peñón y desde allí contase una a una todas las estrellas del firmamento, si al día siguiente cuando ella volviese era capaz de darle la mágica cifra, ella sabría que su amor era verdadero.

Lo que realmente esperaba era dar un escarmiento al muchacho, que hastiado de frío en mitad de la noche, se daría cuenta que no merecía la pena y abandonaría su empeño, esperando así acabar con aquella historia para siempre.

Pero cuando la joven acudió como cada día a recolectar su miel en las faldas del Peñón, descubrió una imagen trágica. El cuerpo de su enamorado apareció sin vida, agazapado en el interior de un pequeño abrigo del lugar.

El muchacho se había pasado toda la noche a la intemperie, bajo la dura escarcha de aquella cima rocosa, intentado contabilizar todas las estrellas del cielo para demostrar lo fuerte que era su amor por la campesina, pero derrotado por la helada, se intentó resguardar en el abrigo, quedando dormido y perdiendo la vida para siempre.

La apicultora descubrió con horror que su vanidad e imprudencia habían llevado al muchacho a perder la vida cegado por su amor. La joven, llena de culpa lloró su muerte sin consuelo, pero ya nada se podía hacer. Desde aquel momento todo el mundo conoció al lugar como el Peñón de Beltrán y al abrigo donde fue encontrado su cuerpo, Cueva de la Lágrima.

Cuentan algunos que en las noches de otoño Beltrán vuelve a subir al peñón, donde permanece incansable contando las estrellas para su amada eternamente.



Desde este punto, hacia el Sur podemos observar la sierra de la Pandera y a la izquierda las cumbres de la Hoya y la Nava. Cada rincón en este punto ofrece vistas sorprendentes y cargadas de belleza.



Cueva de La Lágrima

Las varas de San José, también conocidas como Agave amica, son plantas herbáceas bulbosa que pueden alcanzar más de 1 m de altura.

Esta planta, muy común en la zona serrana, recibe su nombre por una historia bíblica que contaba cómo los pretendientes que iban a desposar a la Virgen María dejaron cada uno una vara ante el altar del templo esperando una señal divina. Finalmente, de entre todas ellas, la vara de San José brotó como si la madera cobrase vida, floreciendo así unas hermosas flores similares a ésta

V
A
R
A
S



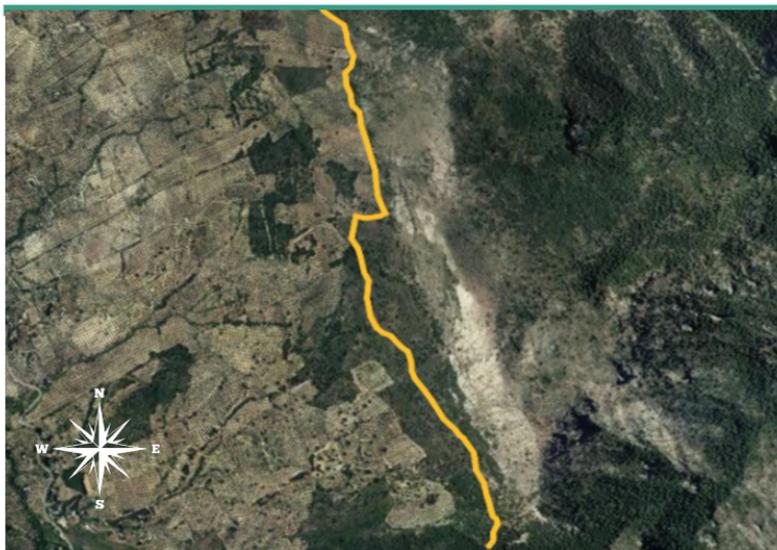
DE
SAN
JOSÉ

El camino discurre por senderos y veredas donde nos toparemos con señalización tipo baliza y señalización alta con cartelería.



Tramo 6

Pesebre y los Juncarees – 2.300 m



El siguiente tramo, desarrollado a través de 2,3 km se ha establecido como el único tramo del camino por constituir una zona homogénea de sendero a través de monte y sierra, cruzando veredas.

El tramo comienza desde la vaguada que existe al salir de Peñoncillos dirección Sur, una zona serrana con áreas sin cultivo, de monte y pradera natural. En los meses de lluvia puedes encontrar un nacimiento natural de agua ubicado en la misma vaguada.

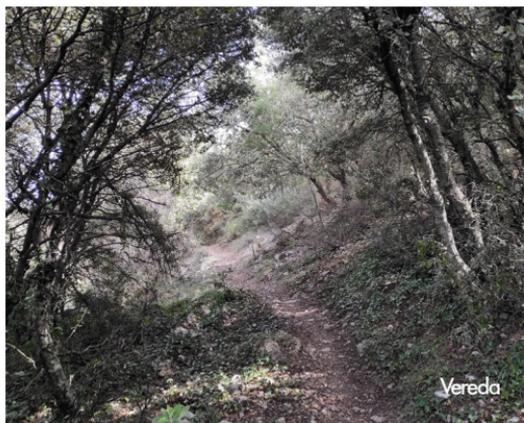
El camino se realiza siguiendo la vereda, que aparece bien marcada en el terreno y por la señalización de la ruta mediante estacas repartidas cada cierta distancia, que nos guían en la zona montañosa.



Al poco de iniciar este camino nos habremos introducido en la parte alta de un área conocida como los Pesebres, dirección Sur. Por este tramo el itinerario es especialmente bello. Paisajes de sierra, vegetación natural de montaña y senderos serpenteantes llenos de aves, flores y otras muchas sorpresas naturales.

Entraremos en una zona algo abrupta a través de la vereda llena de vegetación de monte, bastante cerrado. El recorrido se torna diferente al tradicional cultivo de olivar.

El camino es muy heterogéneo, siendo muy afable en la mayoría de zonas pero pudiendo contar con pequeñas rampas generadas por la actividad de motos en los senderos.



Vereda

Vistas del valle desde la vereda en la zona alta de los Juncareas.



Algunos puntos del recorrido muestran paisajes diversos, tanto del valle como de las cimas del relieve. La superficie del terreno puede presentar zonas de matorral muy despobladas debido a la roca geológica y a la climatología que estas cumbres ofrecen en ciertas épocas del año.



Hacia el sur, el sendero empezará a revelarnos vistas de la Sierra de La Pandera. Toda el área es un espacio natural habitado por animales autóctonos como la paloma, el torcaz, la perdiz, el gato montés, la liebre o el jabalí entre otros.



Podemos encontrar huellas y rastros de animales por el camino, como estas que son de jabalí

Cuando comenzamos a entrar en zonas donde el pinar es cada vez más abundante, sabremos que nos estamos acercando al Puerto de la Hoya. Estos pinares son fruto de repoblaciones del siglo XX, que tenían el objetivo de poblar zonas de sierra que por su composición geológica y su circunstancias de temperatura especialmente agrestes, apenas contaban con vegetación.



Al aproximarnos al Puerto de la Hoya la vegetación y el paisaje volverán a cambiar en nuestro itinerario. El pinar y sus zonas de sombra ofrecen un descanso perfecto para el excursionista. El aire se vuelve aún más puro en este lugar.

Al final del sendero nos aguarda el Puerto de la Hoya, a 1245 m. de altitud. Un enclave de gran belleza natural, desde el cual la señalética nos muestra la posibilidad de emprender nuevas rutas a través del gran pinar como la Senda de la Hoya del Caño, un itinerario que combina zonas de carril en el pinar con sendero agreste por la parte alta de la Sierra, desde donde alcanzaremos Casa forestal de la Hoya del Caño y la Fuente del Obispo a 1,2 km, o la Ruta hacia el Puerto de la Nava a 2,3 km.

En definitiva nuevas rutas que suponen un gran atractivo en la zona y que pueden llegar a incluirse en el itinerario si llevas una correcta preparación física y logística. Desde este punto podremos dirigirnos igualmente a Río Frío a 2,4 km de distancia.

El Puerto cuenta con la señalización necesaria para emprender si lo deseásemos el inicio de alguna de estas nuevas rutas.



Tramo 7

Descenso a Pancorbo – 2.600 m



El siguiente tramo es de descenso hasta llegar al punto final de la ruta, en la carretera A-6050 que une Los Villares con Valdepeñas de Jaén.

Aunque la distancia de este tramo es considerablemente extensa, al ser en pendiente y en sentido descendente, con carril hormigonado en gran parte de la misma se recorre con gran facilidad. El final del tramo se encuentra en un enclave de residenciales conocido como Retiro de Pancorbo.



Durante todo su recorrido iremos topándonos con señales como esta que nos indican el camino hasta el Nacimiento de Río Frío.

Durante el camino volveremos a cruzar por las faldas de las sierras villariegas y sus monocultivos de olivar tradicional. Destacamos la presencia de algunas encinas de considerable tamaño que se pueden divisar dispersas por el entorno y que nos recuerdan la vegetación autóctona que hace no tanto tiempo colmaba estos campos.

La técnica de la piedra seca vuelve a salir a nuestro encuentro en forma de albarradas y bancales de cultivo para el olivar en cada esquina, pero sin duda los elementos más característicos de este tramo son dos eras terrazas, con las cuales nos toparemos a lo largo de nuestro descenso.

Estas eras son testimonio de una época pasada, donde la vida transcurría más despacio y los oficios del campo requerían de labores y estructuras que hoy sobreviven como huellas del pasado.

La era de trilla, es un espacio limpio y firme en el terreno, normalmente de forma circular, pudiendo estar empedrado o no, donde se trillaban los cereales y posteriormente se aventaban para obtener el grano. Las que no estaban empedradas, como este caso, se les suele llamar “eras terrazas” y cuando aparecían agrupadas en un espacio colectivo, al conjunto se le denominaba ejido.



Era terraza

Para preparar las eras se chaspaba la zona, es decir, se limpiaba de hierba el terreno cortando con la azada, sin cavar ni descubrir las raíces. Luego, se mojaba con agua y se cubría de paja para después golpear con un mazo la superficie del terreno hasta que se endureciera, quedando listo para trabajar en él.

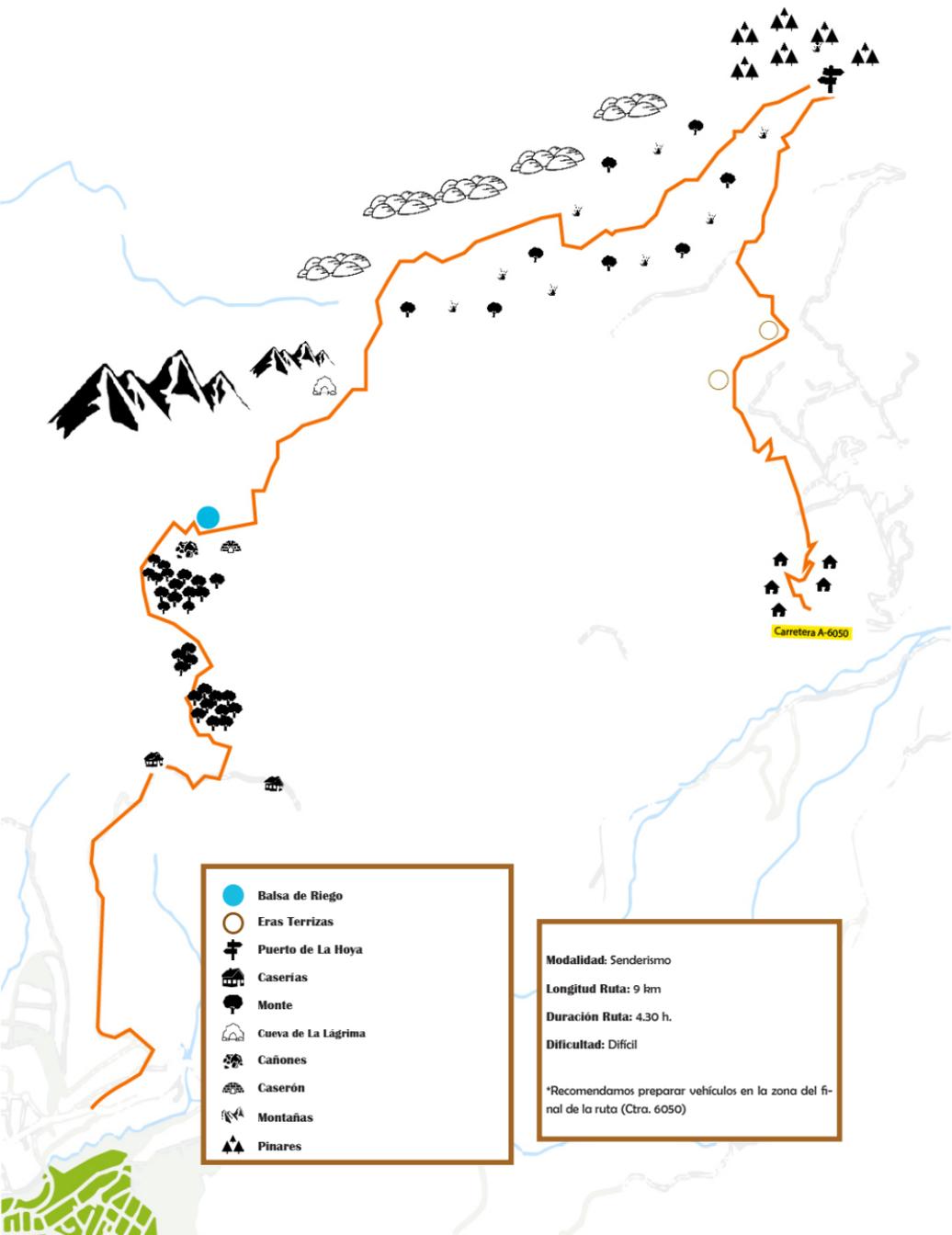
En ella se trabajaba con cereales, como cebada y trigo, separando el grano de la paja. Los cuales se recogían en cultivos próximos. Es frecuente encontrar este tipo de eras situadas cerca de un cortijo.



Fotografía del villariego Manuel García Moreno en una era (1970).

Su construcción se hacía buscando un lugar elevado, para aprovechar vientos suaves y constantes, que facilitasen la labor de separar el grano de la paja. En ambos casos, parte de su contorno está elevado para salvar el desnivel del terreno mediante un murete de piedra seca, que las fija a la pendiente.

Finalmente llegaremos a una zona urbanizada conocida como Retiro de Pancorbo, desde la cual accederemos a la carretera A-6050 que une Los Villares con Valdepeñas de Jaén.



 Balsa de Riego

 Eras Terrizas

 Puerto de La Hoya

 Caserías

 Monte

 Cueva de La Lágrima

 Cañones

 Caserón

 Montañas

 Pinares

Modalidad: Senderismo

Longitud Ruta: 9 km

Duración Ruta: 4.30 h.

Dificultad: Difícil

*Recomendamos preparar vehículos en la zona del final de la ruta (Ctra. 6050)

BIBLIOGRAFÍA:

Anónimo. (2017). Ruta Natural de la Sierra. Jaén Paraíso Interior. <https://www.jaenparaisointerior.es/tematicas/turismo-activo/senderismo/otras-rutas/rutas-naturales-de-los-villares/ruta-natural-de-la-sierra.html>

Castro, J. M., García, F., García, F. J., De Gea, A. G., Jiménez, J., Jiménez, R., Molina, J. M., Nieto, L. M., Rigol, J. P., Ruiz, P. A. y Yedra, A. (2010). Guía de Campo – Itinerario geológico entre Jaén y Los Villares. Cerro del Castillo, Peña de Jaén, Jabalcuz y río Eliche. GEOLODÍA JAÉN, Nº 10, 1-19. https://sge.usal.es/archivos_pdf/gdia10_jaen_triptico.pdf

Carrillo, C., Solas, E., Moreno, J. (2014). Guía De Flora Y Fauna De La Sierra Sur De Jaén. Editorial Isalba.

Muñoz Rueda, V. (2021). HISTORIA DE LOS VILLARES. Volumen I. Los Villares en los siglos XVI Y XVII.

Muñoz Rueda, V. (2021). Datos sobre la Casería de San José y Los Torcales. Comunicación personal.

Turismo
Los Villares



Excmo. Ayto de
Los Villares